





OPINIONES

CLAUDIO ORREGO VICUÑA

Bienaventurados los pobres

José Manuel Salcedo y Jaime Vadell han puesto el dedo en la llaga con la obra que acaban de estrenar. Al remontarse a la historia y pesquisar "el sentido del pobre" en la Iglesia y la sociedad chilena, nos abren un ancho surco de reflexión moral y nos plantean un examen de conciencia.

Está en la esencia misma del cristianismo la comprensión de la debilidad humana y del deber de abrir corazones y manos frente a ella. No en vano *Bienaventurados los pobres* es la primera promesa de Jesús a los que heredarán el Reino.

Para decirlo claramente, no hay cristianismo posible sin sentido del pobre. Sin respeto por los pesebres y quienes allí nacen. Sin sensibilidad para con los pescadores humildes y los milagros que el Espíritu Santo puede hacer en ellos. Sin amor por los cojos, los paralíticos, los ciegos, los ignorantes y los hambrientos. Sin comprensión para con el ladrón de buenos sentimientos y la prostituta arrepentida. Sin perdón para los pecadores, aún cuando ello exija repetir 70 veces siete el mismo gesto.

Y no se trata del pobre sociológico, ni político, ni tan sólo económico. No es la coyuntura la que mueve el amor de la Iglesia. No es tampoco la revancha, y por eso, ni la lucha de clases, ni el obrerismo, ni el populismo echan raíz en esta realidad espiritual.

Es el pobre como desamparado. Es el desvalido de todas clases. Es el menesteroso del cuerpo y del alma. Es quien ningún auxilio puede esperar en esta tierra que no sea el del amor de Dios.

Por eso el pobre será clase proletaria y campesina, será exiliado e intelectual cesante, será noble sin trono y aristócrata arruinado, será ciudadano sin partido, será raza y religión en minoría, será enfermo y solitario en la vejez. Será todo hombre que se encuentre oprimido por quienes tengan el poder en su momento, sin que importe en nombre de qué principios o de qué colores éste se ejerza. Será obrero en Chile, intelectual en la URSS, negro en Sudáfrica o intocable en la India.

Es ese pesebre el que ha desaparecido de la conciencia pública del chileno de hoy. El que es ignorado y despreciado; abofeteado en su dolor por la ostentación del lujo de los menos. Es aquel pobre de quien nadie habla y que ha quedado arrinconado en las parroquias, los comedores infantiles y las bolsas de cesantes.

Estamos en presencia de una sociedad construida en Cruz para los bienaventurados de Cristo.

En la década del 60 Chile vivió la gran cosecha de la prédica del sentido del pobre. El país tomó conciencia de la injusticia social. Los jóvenes se movilaron generosamente en defensa de un ideal superior. La opinión pública recogió entusiasmada y respetuosa la herencia del Padre Hurtado y de ese otro profeta que fue don Manuel Larraín.

Varias veces escuchamos el ase culpa de los privilegiados jurando no reincidir en su egoísmo. Asumiendo haber comprendido muy bien por la lección. Ofensivos

Bienaventurados los pobres [artículo] Claudio Orrego Vicuña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego Vicuña, Claudio, 1939-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bienaventurados los pobres [artículo] Claudio Orrego Vicuña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile